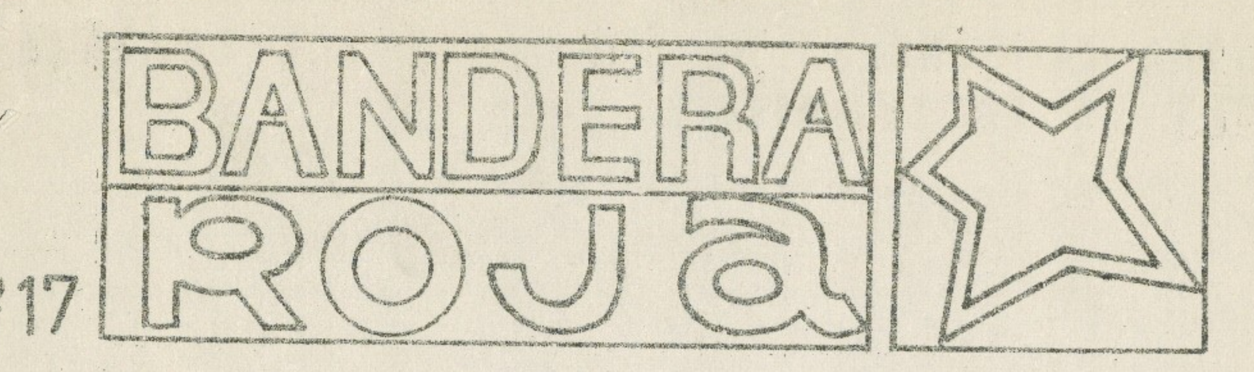


Nº 17

portavoz de la organización comunista
de españa "bandera roja"

PRECIO: 10 PESETAS



la dictadura monárquica

MADRID: La lucha de SKF

barcelona: assemblea de catalunya. elecciones de concejales

El nuevo Estado Chileno

la victoria de guinea bisseau

Medio Oriente: imperialismo y guerra de liberación

NOVIEMBRE - 1973

¡CONTRA EL CONSEJO DE GUERRA A LOS TRABAJADORES DE LA TERMICA!

Con la celebración inminente del Consejo de Guerra a cuatro obreros de la Térmica del Besós el régimen pretende iniciar una serie de juicios ejemplares contra el movimiento obrero organizado. En los últimos meses el Gobierno Carrero se ha debatido entre el temor a una respuesta popular que convierta estos juicios en una movilización masiva contra la dictadura y por las libertades políticas, y la necesidad por otra parte de demostrar a las clases dominantes que es capaz de cumplir uno de sus principales puntos programáticos: la represión feroz contra el movimiento obrero y popular, la represión contra las COMISIONES OBRERAS en especial. De ahí que los haya retrasado una y otra vez. Pero hoy, para consolidar la unidad de las clases dominantes en torno a la dictadura monárquica y asegurar la propia sucesión, necesita actuar. Esto es lo que significa el anuncio de su ofensiva institucional.

El Consejo de Guerra contra los 4 trabajadores de la Térmica, el juicio contra los trabajadores de la construcción de Madrid, el juicio contra 15 trabajadores de la Bazán y el proceso 1001 contra diez dirigentes obreros son un mismo juicio contra COMISIONES OBRERAS. Son una concreción, la principal, de esa ofensiva institucional del régimen. Por todo ello, la lucha contra esta ofensiva represiva es una gran batalla política que el movimiento obrero y popular debe ganar.

Esta batalla será la mejor demostración de que la muerte de MANUEL FERNANDEZ MARQUEZ, obrero de la Térmica asesinado por la policía durante la huelga, no fue en vano; será también la mejor forma de avanzar hacia una nueva movilización obrera y popular como la que se desarrolló entonces, ampliando y fortaleciendo lo que el régimen quiere juzgar y destruir: nuestro embrión de sindicato de clase.

! LIBERTAD para MANUEL PEREZ EZQUERRA, FERNANDO LOZANO, JOSE MORENO y LEONARDO FARRERO !

! LIBERTAD para CAMACHO y para todos los trabajadores que el régimen se dispone a juzgar !

! Por las libertades sindicales y políticas !

! VIVA COMISIONES OBRERAS !

LA DICTADURA MONARQUICA

Fernandez Miranda, Vicepresidente del Gobierno, decía hace pocos días que estábamos en vías de una nueva ofensiva institucional. En palabras más entendedoras quería decir que nos encontrábamos ante una importante ofensiva política de las clases dominantes.

Los últimos hechos nos dan las líneas de esta ofensiva:

La visita de los Príncipes a Francia, donde son recibidos ya con honores de Jefe de Estado y que sirve de plataforma para una amplia campaña propagandística en Europa sobre la modernización y evolución de España, campaña en la que participa hasta un periódico tan "liberal" como Le Monde, y en la que el aspecto central es la entrada progresiva al Mercado Común.

La serie de discursos de Fernandez Miranda, Licinio de la Fuente y Fraga Iribarne (políticos representativos de diversos sectores del Bloque Dominante, el primero portavoz de Carrero Blanco y los otros dos de la Falange y el centrismo) ponen todos ellos la atención en la necesidad de reforzar el poder y el Estado y en encontrar vías más amplias de participación o integración de sectores nuevos en la política a seguir. Fraga quiere ir más lejos preconizando un Referendum sobre la integración a Europa, cuya única función sería montar una campaña demagógica y de apoyo a la actual política de acumulación monopolista y de consolidación del propio Bloque Dominante.

El incremento de la represión en las fábricas, barrios, universidad. En especial se hace un gran esfuerzo para golpear a la vanguardia política multiplicándose las detenciones desde el discurso de Fernandez Miranda: Comité Regional del P.C.E., en Sevilla, Liga Comunista en Madrid, 113 personas en Barcelona, acusadas de ser de la Asamblea de Cataluña, P.C - M.L. en Valencia.

Junto a esta ofensiva política y represiva del Gobierno hay una ofensiva patronal. Ofensiva que persigue intensificar aún más los actuales ritmos de acumulación y explotación mediante el constante aumento de los precios, de los ritmos de trabajo y de la represión en las fábricas, con constantes despidos e intervención directa de la policía, mirando de limitar los aumentos salariales (con excepción de algunas grandes fábricas con gran tradición de lucha), aún a costa de aumentar el mismo proceso inflacionista. Política que viene motivada por su necesidad de acelerar el proceso de acumulación capitalista y para asegurar su plena integración en el mercado imperialista, integración muy avanzada ya en el plano económico.

Nos encontramos, pues, ante una verdadera ofensiva política y organizativa de las clases dominantes. Su objetivo es claro, preparar y asegurar la Monarquía de Juan Carlos, desarrollando los mecanismos que precisa la Dictadura bajo la nueva forma monárquica e intentando mejorar su posición mediante la entrada progresiva en el Mercado Común.

Pero nos engañaríamos si pensasemos que se trata tan solo del cambio de un dictador por otro. Juan Carlos no puede jugar el mismo papel que Franco. Es tan sólo el instrumento dócil y oportunista de la fracción hegemónica financiero-monopolista y del Ejército, para enmascarar bajo una nueva forma la continuidad de la Dictadura política de las clases dominantes sobre el pueblo.

Tras la operación monárquica hay toda una política a medio plazo, pero absolutamente necesaria para poder consolidar a la propia monarquia. Esta política a medio plazo consiste en la necesidad de reorganizar al propio Bloque Dominante, en la ampliación de su base de apoyo y neutralización de ciertos sectores y en derrotar de nuevo políticamente a la clase obrera, hoy en proceso de reconstrucción como fuerza política.

Ante todo el Bloque Dominante precisa mejorar sus mecanismos políticos para asegurar la unidad y coordinación de las diversas fracciones y sectores que lo integran tras la desaparición del Dictador. Se trata no sólo de mejorar su gobierno de concentracción, el actual de Carrero Blanco, sino de abrir unos cauces de participación e integración que permita ampliar y reforzar su propia base y asegurar mejor su cohesión. Este es el objetivo institucional de la ofensiva actual y para ello se han abierto las posibilidades de un cierto debate político, según pedía Fraga, siempre partiendo del respeto de la Ley Orgánica.

Buena muestra de la apertura de este debate son los artículos de Ruiz Gallardon en el ABC, de Apostúa en el Ya, de Capmany en la Vanguardia o de Grabiel - Cisneros desde Blanco y Negro, polemizando sobre las mismas formas de esta ofensiva institucional. Enormemente representativas son también las recientes declaraciones de Areilza publicadas en Cambio-16. Se trata, en resumen, de abrir un amplio frente monárquico que reagrupe firmemente a las propias clases dominantes.

Pero esto sólo tampoco les es suficiente, necesitan interesar en su política a sectores importantes de la mediana y pequeña burguesía, neutralizar a ciertos sectores populares. De ahí la propuesta del referendum, la constante propaganda sobre el actual proceso de desarrollo y de nuestra marcha hacía Europa y la misma liberalización de la prensa sobre estas cuestiones. En este sentido es especialmente relevante la actitud "neutralizadora" de la Jerarquía de la Iglesia, que tiende a reforzar esta política.



En este contexto el Ejercito juega un papel muy importante. Participa en el gobieno y en la represión (Consejos de Guerra), pero su posición es de reserva, - preparado para intervenir de alguna manera en el caso de que la actual política - del Bloque Dominante fracasara y frente a ella se levantara una ofensiva general del movimiento obrero, popular y democrático.

Junto a estos mecanismos de cohesión, - reforzamiento y ampliación de sus propias fuerzas, las clases dominantes precisan derrotar politicamente, al menos de manera parcial, al movimiento obrero y popular. Saben perfectamente que el actual proceso de acumulación y explotación acelerada es la fuente de una constante movilización obrera y popular, y que esta es una dinámica inevitable. Pero saben que esta movilización es a la vez la base de la formación de una fuerza - política autónoma del proletariado y de las clases populares, cuya perspectiva es la revolución socialista, y cuya fuerza es la única capaz de poner en pie un movimiento democrático general que termine con la dictadura o monarquía e - imponga las libertades políticas, la República. Y es ahí donde se dirige la acción del gobierno, en evitar este proceso. Para ello cuentan sobre todo con la represión, base y fundamento de la dictadura-monarquía, de su Estado, que - se abate duramente sobre la vanguardia organizada, en un intento de romper la unidad de la lucha reivindicativa y política, de dejar sin perspectiva la combatividad de las masas. En este sentido la instauración de la monarquía ira - precedida de una verdadera ofensiva represiva, cuyas primeras manifestaciones estan ya a la vista, y que suponen un serio intento de aislar las masas de su propia vanguardia. Ofensiva que solo mediante nuestra capacidad de incrementar y ampliar la misma lucha reivindicativa de las masas, de estar a su frente y poner en marcha amplias acciones de solidaridad, de saber unir en cada momento las mismas organizaciones de masas, sera posible superar con las condiciones necesarias para pasar a una fuerte ofensiva de carácter popular y democrático.

Por esto es enormemente peligrosoen estas circunstancias la política que propugna el P.C.E. (VIII Congreso, Nuestra Bandera) de dar un paso atrás en lo que -- respecta a la organización del movimiento obrero y popular y a sus objetivos políticos, para centrarse a fondo en el aprovechamiento de la espontaneidad de la lucha reivindicativa y en algunos objetivos democráticos. Política, en el fondo, de conceder garantias al enemigo para propiciar más adelante el denominado "Pacto por la Libertad" e intentando dificultar con ello la integración política del centrismo en el gobierno de la dictadura. Indudablemente debemos poner en primer plano la lucha reivindicativa y la utilización a fondo de todo tipo - de medios legales para asegurar el incremento de la lucha de masas, pero es en este mismo proceso, -no luego ni en otro momento- , que deberemos centrar una especial atención en el desarrollo propio de Comisiones, en reforzar su propia base y coordinación y en asegurar su funcionamiento como verdadero embrión del nuevo Sindicato de Clase. Y sera a lo largo de esta lucha que deberemos -- constantemente unir la lucha reivindicativa con los objetivos políticos e incrementar la propaganda comunista y la perspectiva socialista de nuestro combate.

El eje de esta gran batalla política no esta en si aumentará o no la lucha reivindicativa, que aumentará, sino en si aumenta la lucha política de las masas, si se consigue movilizar a amplios sectores del pueblo y se ganan o neutralizan importantes fracciones de la pequeña burguesía, dificultando enormemente el proceso de cohesión y consolidación de la Dictadura en su nueva forma Monarquica, y creando las condiciones para posteriores movilizaciones unitarias de todo el pueblo capaces de arrancar las libertades políticas y derrotar la Monarquia.

Esta es la lucha política que se abre tras la anunciada ofensiva institucional del gobierno y estas son nuestras tareas.

UNA NUEVA EXPERIENCIA EN LA LUCHA DE MASAS,

LAS ELECCIONES MUNICIPALES DE BARCELONA.

Las elecciones municipales celebradas en Barcelona el 16 de octubre han constituido una lección política que, ante la perspectiva de las próximas - elecciones en el resto del país, merece ser estudiada y tenida muy en cuenta.

Todos sabemos lo que es la legalidad franquista y nadie puede hacerse - ilusiones sobre la posibilidad de democratizar desde dentro las instituciones del régimen. Las elecciones municipales no deben verse, pues, desde esta perspectiva.

La cuestión es otra. Ante unos ayuntamientos como los franquistas, especialmente concebidos para impedir el acceso de las masas a las decisiones

políticas y para permitir a las clases dominantes organizar sus chanchullos municipales, la actitud general es la indiferencia. Cuando se anuncian elecciones municipales, la reacción de la mayoría es: "Esto no nos concierne; es cosa de ellos, de los que mandan. Tanto da que participemos como que no".

Para las gentes del régimen esta reacción de indiferencia va muy bien. Así consiguen tener alejadas a las masas de las cuestiones políticas, así pueden organizar sus negocios y su especulación sin miradas indiscretas. Y todo ello a bajo coste, sin necesidad de emprender una represión de masas. La indiferencia de las masas es enormemente útil para la burguesía.

Por eso llamar al boicot ante las elecciones municipales es no llamar a nada, es dar por buena la situación existente, es renunciar a interesar a las masas en una lucha parcial pero concreta y posible, es aceptar la despolitización y creer que se consigue una victoria que no es tal.

Mientras tanto la lucha por la solución de los tremendos problemas de los barrios sigue otros derroteros, precarios y difíciles: las comisiones de barrio, algunos centros legales. Pero estos instrumentos con ser preciosos, son insuficientes, pues no permiten llegar a las grandes masas, no permiten lanzar campañas abiertas y amplias en las que la inmensa mayoría haga suya la problemática reivindicativa de un barrio y vea la posibilidad de participar en la lucha.

De ahí la importancia de aprovechar las elecciones municipales. No para sembrar falsas ilusiones en las masas, no para hacer creer que un concejal popular podrá democratizar el ayuntamiento, no para proclamar que bajo el régimen franquista es posible la democracia representativa. Pero sí para movilizar a la gran masa de la población en torno a una plataforma reivindicativa del barrio legalmente presentada y propagada; sí para mostrar en la práctica la necesidad y la posibilidad de organizarse a nivel de barrio y de participar en la definición y la imposición de soluciones concretas; sí para denunciar a los candidatos fascistas, a los especuladores, a los gangsters; sí para fomentar la solidaridad de clase en torno a un candidato popular.

* * *

Las elecciones de Barcelona han mostrado que esto no es mera teoría sino posibilidad práctica. En la mayoría de los distritos solo se presentaron candidatos fascistas, especuladores enriquecidos con el sudor de los trabajadores. Frente a ellos, la actitud adecuada era y fué la repulsa, la denuncia.

Pero en un distrito, el IX, de composición predominantemente obrera y popular, se presentó un candidato obrero de profesión, junto a otros seis que representaban los distintos sectores del régimen, con su secuela de corrupción, de especulación y de intimidación fascista.

La campaña en torno al candidato obrero, Rodriguez Ocaña, constituyó una demostración de las posibilidades de acción popular. Su plataforma electoral recogía las principales reivindicaciones populares del barrio, elaboradas a partir de las asociaciones de vecinos y otras instancias. La campaña en sí permitió una vasta difusión de octavillas, y una no menos vasta utilización de otras formas de propaganda (pancartas, pintadas, etc.) Y permitió, sobre todo, hacer una intensa labor de explicación de la plataforma reivindicativa, casa por casa.

Esta labor de propaganda y de explicación, hecha realmente al nivel de las masas y no en las formas americanizadas de los otros candidatos (que desplegaron enormes recursos monetarios), fué decisiva para la movilización de la población. Por primera vez las masas se encontraron con un candidato que representaba los intereses de los obreros.

El resultado fué espectacular: el candidato obrero, Rodriguez Ocaña, se

impuso c[illegible]ramente sobre todos los demás, con cerca de 16.000 votos y más de 3.000 de ventaja sobre el segundo, el conocido especulador inmobiliario y gangster, Guasch Carreté.

La conmoción provocada por la campaña y por el resultado fué tan grande, la sensación de victoria de las masas obreras del distrito IX tan clara y perceptible, que el Consejo de Ministros dió orden de anular la elección. La Junta del Censo dió una futil excusa — la falta de un papel que, por lo demás, la propia Junta se había negado anteriormente a aceptar cuando le fué presentado — para anular la elección y proclamar al gangster Guasch como candidato electo.

* * *

Varias son las enseñanzas de esta experiencia electoral. La primera y más importante es que incluso en las precarias condiciones de la legalidad franquista resulta posible movilizar a un importante sector del pueblo en torno a una plataforma reivindicativa que recoja sus aspiraciones de clase.

La segunda es que en ningún momento debe darse por buena la indiferencia y la apatía de las masas. Hay que combatirlas, hay que aprovechar *todas, absolutamente todas*, las posibilidades legales e ilegales para movilizar a las masas, para explicar la relación de sus intereses con las iniciativas políticas del enemigo, la posibilidad de combatir estas iniciativas.

La tercera es que en una situación como la actual, cuando las clases dominantes quieren asegurar por encima de todo el "orden público" y la pasividad de las masas para efectuar sin complicaciones el paso a la monarquía dictatorial de Juan Carlos, hay que utulizar todas las posibilidades, todos los instrumentos para movilizar a las masas, para romper esta pasividad. Sólo así se podrán acentuar las contradicciones del enemigo, sólo así se le obligará a desvelar claramente su carácter de clase, sólo así se romperá su maniobra propagandística. Los habitantes del distrito IX de Barcelona han aprendido más sobre el carácter de clase del régimen franquista con estas elecciones que con cien actos de agitación de las vanguardias políticas.

La cuarta es que no hay más camino para impulsar la lucha democrática que plantearla sobre intereses de clase muy concretos, impulsar la lucha en torno a una plataforma que recoja estos intereses y, de este modo, mover a otros sectores de la población. La lucha democrática avanza cuando avanza el movimiento obrero y popular en torno a objetivos democráticos específicos.

Con la anulación de la elección de Rodriguez Ocaña el régimen franquista ha explicado muy bien lo que espera de sus elecciones municipales. No le ha importado suprimir el voto de 16.000 familias obreras, cuando este voto ha sancionado una política opuesta a la de las clases dominantes. Con ello la lucha popular ha entrado en una nueva fase, en la que muchas cosas están más claras que antes y otras exigirán un nuevo planteamiento. En todo caso el camino señalado en el distrito IX de Barcelona es válido para las masas populares de otras ciudades del país.



LA ASSEMBLEA DE CATALUNYA FRENTE A LA REPRESION.

Acusadas de pertenecer a la Assemblea de Catalunya, 113 personas son detenidas el 28 de octubre en Barcelona mediante un aparatoso despliegue policial. Estos 113 detenidos son representativos de todas las fuerzas sociales que en este momento pueden converger en una amplia movilización democrática antifranquista: obreros, asalariados, barrios populares, enseñantes, estudiantes, grupos de comarcas, profesionales, organizaciones cristianas, etc.

La Dictadura, paralelamente a la ofensiva contra el movimiento obrero y sus organizaciones (decenas de choques con huelguistas, juicio a los obreros de la Térmica, etc.), se lanza a fondo contra lo que pueda haber de movimiento democrático amplio y unitario.

Con un gran potencial de movilización, como vimos durante el proceso de Burgos, esta oposición democrática tiene ahora en Cataluña unas aspiraciones comunes inmediatas a pesar de su desigual participación en la lucha, de su distinto grado de organización y de los diferentes intereses y opciones de clase que representa. Su convergencia es posible sobre la base de la lucha de masas por las libertades políticas, desde el derecho de huelga hasta la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas, de Cataluña en este caso. Y el combate por estos objetivos se plantea hoy a todos los demócratas catalanes a través de la respuesta a dar a la detención de los 113. En la misma medida en que el Régimen ve la represión desencadenada como la condición fundamental para reagrupar sus fuerzas y proceder al reajuste monárquico, nosotros sabemos que una respuesta masiva a esta represión no sólo es la mejor defensa posible, sino que significa una derrota parcial del enemigo.

El primer paso se ha dado ya con la concentración de Vic del 11 de noviembre, que llegó a movilizar a varios millares de personas de toda Cataluña. Dificilmente se pueden dar cifras concretas de asistencia ya que la ocupación policial de la ciudad y la red de controles en las carreteras que convergen en ella, impidieron todo acto masivo, excepto la manifestación de unos mil en el pueblo de l'Ametlla y luego, en la ciudad de Granollers a 30 Km. de Vic.

La convocatoria se hizo bajo la iniciativa de la Assemblea de Catalunya. Pero podemos preguntarnos si la Assemblea tiene capacidad suficiente para continuar la acción emprendida. La Assemblea deja entrever las posibilidades de un amplio movimiento democrático en Cataluña impulsado y orientado por las luchas obreras y populares y sus organizaciones propias de masas. Sin embargo, hasta el presente estas posibilidades sólo se han materializado en la práctica en algunas acciones sin continuidad: en la manifestación de cerca de 10.000 personas el 1º de Mayo en St. Cugat, por ejemplo. En Vic, en cambio, no ha habido una acusada presencia política del movimiento obrero. La concentración ha tenido la virtud de confirmar una vez más la gran extensión de las fuerzas susceptibles de participar activamente en la lucha democrática, aunque sea en actos aislados de puro testimonio, y tambien el hecho de que una parte importante de estas fuerzas es hoy movilizable a través de la Assemblea. Y esto es debido al número de organizaciones políticas y de masas representadas en ella, y a la extensión de los sectores democráticos a los que de alguna manera llega su influencia.

Las lecciones de la jornada de Vic no acaban aquí.

La amplitud de la respuesta represiva de la Dictadura merece nuestra atención. La ciudad estaba tomada policialmente desde el día anterior como medida preventiva radical. Esta es la tónica desde hace un tiempo en todos los

terrenos, desde la universidad hasta las fábricas y los barrios en lucha. Se trata, no ya de reprimir una acción en curso sino de impedir por todos los medios su mismo inicio. Un segundo hecho destacable es la eficaz coordinación de todos los cuerpos de represión inmediata: los controles de la guardia civil en los accesos a Vic y en todas las carreteras en un radio de 30 Km.; el despliegue de la policía armada y de los sociales en Vic y hasta en Barcelona; y la intervención directa de la policía municipal en la manifestación de Granollers.

Estamos ante un ensayo general de como la Dictadura prepara la sucesión de Franco. Frente a la movilización policiaca, quedó claro que las formas de lucha y organización predominantes en la Assemblea de Catalunya no permiten superar la represión. Aquí no caben triunfalismos: se pudo haber hecho mucho más que convocar a unos miles de personas en una ciudad ocupada.

Mientras en la Assemblea siga dominando la creencia en el aislamiento total del Régimen y en su derrumbe inmediato, y ella misma aparezca como una alternativa institucional a punto de suceder a la Dictadura, las concentraciones unitarias, como la de Vic, seguirán siendo actos testimoniales aislados y no momentos culminantes dentro de una campaña general. Este planteamiento erroneo tiene también otras graves consecuencias. La Assemblea ha quedado totalmente al margen de la campaña lanzada alrededor de las elecciones de concejales. Y, hasta en la lucha por las libertades nacionales de Cataluña, ha sido incapaz de definir unos objetivos inmediatos, comprensibles para la mayoría, y de llevarlos a la práctica.

Nosostros estamos por unos objetivos democráticos concretos y por el desarrollo de amplias movilizaciones, pero no aceptamos el limitar la lucha democrática a llamadas generales y a acciones aisladas que permiten su supervivencia, pero no su progreso constante.

Participaremos, por lo tanto, en todas las acciones unitarias democráticas, aunque estén mal planteadas, para contribuir a que sean lo más extensas y eficaces posibles, y para introducir nuevos objetivos de lucha y criterios de organización de acuerdo con las necesidades reales del movimiento democrático.



PENAS DE MUERTE A DOS ANTI-FRAN-QUIS-TAS.

El Régimen se apresta de nuevo a matar. No le basta con los asesinatos en plena calle (Erandio, Granada, Madrid, Barcelona ..) o en las comisarias y cuarteles de la Guardia Civil, como el del militante obrero Cipriano Martos, asesinado en Reus este verano, debe también condenar a muerte, asesinar con aval jurídico, como lo intentó en Burgos durante el proceso contra militantes de E.T.A. o en Barcelona contra militantes acusados de pertenecer al PCE (i). Ahora el gobierno franquista, para aplacar las posibles muestras públicas de descontento de sus fuerzas represivas tras la confusa muerte de un funcionario de la Brigada Social durante la detención de supuestos militantes del M.I.L. (Movimiento Ibérico de Liberación) en Barcelona, está dispuesto, como en otras ocasiones, a contentar a la Policía concediendo la máxima pena para dos de los detenidos: Puig y Oriol Solé. El Gobierno en un momento especialmente delicado para asegurar la operación sucesoria no quiere arriesgarse a ser desbordado por sus elementos más fascistas y siniestros (Brigada Social, bandas ultras ...), como ocurrió en Madrid tras los incidentes del 1º de Mayo último, y para ello, nada mejor que adelantarse en sus demandas a los sectores más fascistas.

Debemos impedir este nuevo intento de asesinato de la misma manera que, con la movilización y la lucha populares conseguimos detener la imposición de la máxima pena en Burgos y en Barcelona.



LA GUERRA ARABE-ISRAELI.

NUEVAS PERSPECTIVAS DE LUCHA PARA LOS PUEBLOS ARABES.

La llamada "cuarta guerra" del Oriente Medio entre árabes e israelíes ha entrado en la fase de las negociaciones. Todavía es pronto para hacer un balance de las mismas, y lo menos que puede decirse es que van a ser muy complejas. En cambio, creemos que ya existen elementos suficientes para señalar cuales han sido los rasgos principales de la guerra.

Lo primero que hay que tener en cuenta es el carácter de clase del Estado de Israel. Por encima de todo. Israel es el agente directo del imperialismo norteamericano en una zona del mundo particularmente importante para éste, tanto desde el punto de vista económico como del político.

En esta zona, ningún movimiento popular puede desarrollarse sin la derrota militar de este bastión del imperialismo, sin el derrocamiento de las actuales clases dominantes israelíes, sin la transformación de Israel en un país independiente y democrático. Por esto, toda guerra contra el expansionismo israelí es un paso adelante, toda derrota infligida a los militaristas israelíes contribuye a limitar la capacidad de maniobra del imperialismo norteamericano y acentúa las contradicciones en el seno de la sociedad israelí, debilitando a sus clases dominantes.

En este sentido, todas las fuerzas revolucionarias y progresivas del mundo deben apoyar la causa de los países árabes en su justa lucha por la liberación de los territorios ocupados por Israel.

La cuestión se complica, sin embargo, cuando se ve cual es el carácter de clase de los actuales Estados árabes y se analiza el sentido de la intervención de la Unión Soviética.

En los países árabes hay también una fuerte dominación de clase. En algunos el poder está en manos de la burguesía burocrático-militar (como en el caso de Egipto y, en distinta medida, en Siria e Irak). En otros, son los grandes terratenientes feudales y los magnates enriquecidos con el petroleo los que gobiernan (como en Arabia Saudita). En otros, es la burguesía especuladora y mercantil, directamente ligada al imperialismo (como en el Líbano). En otros, finalmente, gobiernan reyezuelos y dictadores a sueldo directo del imperialismo, como Hussein de Jordania y Burguiba de Tunez.

Las contradicciones políticas y económicas de estos países son muy fuertes y la mayoría de las clases dominantes árabes se encuentran en una situación delicada frente a sus respectivas masas populares. Su carta principal para controlar a éstas y desviar la lucha de clases interna es el nacionalismo. Y el nacionalismo se nutre, sobre todo, d enfrentamiento político, militar y hasta racial con Israel.

A su vez, la Unión Soviética considera el Oriente Medio como una zona especialmente inestable y conflictiva en la que todavía puede decantar a su favor la correlación de fuerzas con los Estados Unidos. En su relación con las burguesías de Egipto, Siria e Irak, la Unión Soviética no pretende favorecer la lucha popular de liberación (como lo ha demostrado su actitud de tácito consentimiento ante la liquidación del movimiento popular palestino), sino a consolidar a estas burguesías y a mantener, a través de ellas, una influencia privilegiada.

La guerra entre árabes e israelíes ha revelado todas estas constradicciones. Para las clases dominantes árabes se trataba de liberar los territorios que Israel les había arrebatado en 1967. Se trataba también de recuperar prestigio ante las propias masas populares árabes, exasperadas por la incapacidad y la corrupción de muchos de sus gobernantes.

Por parte de Israel, se trataba de consolidar su posición militar, de mantener el mito de su invencibilidad y de forzar una nueva expansión territorial.

El desarrollo de la guerra ha acentuado las contradicciones existentes. En Israel han empezado las disensiones y se ha roto la falsa imagen de una nación unida en torno a sus dirigentes. En algunos países árabes, las masas populares han desbordado a sus gobernantes y han tendido a dar a la guerra un carácter de verdadera guerra popular, como en el caso de Siria.

Esta amenaza de desbordamiento general ha llevado a las clases dirigentes de Israel y Egipto y a las dos superpotencias Estados Unidos y Unión Soviética a detener la guerra e iniciar una negociación que les permita a todas ellas consolidar sus respectivas posiciones.

Ahora bien, todas estas contradicciones no deben hacernos perder de vista dos hechos fundamentales.

El primero es que el enemigo principal de los pueblos árabes es el imperialismo norteamericano y su agente, el Estado de Israel. Sin derrotar militar y politicamente a estos enemigos principales, las masas populares árabes dificilmente podrán avanzar por el camino de su liberación. Y el pueblo palestino, principal víctima de la situación de Oriente Medio, no podrá recuperar sus derechos nacionales sin hacer retroceder a estos enemigos principales, sin forzarles a negociar en condiciones favorables.

El segundo es que, por primera vez, el imperialismo norteamericano y su agente israelí no han ganado la guerra. Y esto, por si mismo, representa ya una victoria de los pueblos árabes.

Esta victoria crea una nueva situación. Es un hecho que hoy las masas populares árabes no están en condiciones políticas ni organizativas de vencer en una lucha popular directa contra el imperialismo norteamericano y su agente israelí, al margen de las clases dominantes árabes y sus aparatos estatales. El movimiento popular más organizado y combativo, el movimiento de liberación de Palestina, ha sido fuertemente dañado — cuando no eliminado — por la acción conjunta de los gobernantes de Israel y de los gobiernos árabes pro-imperialistas de Jordania y El Libano.

En estas condiciones, la única fuerza que puede enfrentarse con posibilidades de éxito — según se ha visto — con el imperialismo norteamericano e Israel son los gobiernos árabes apoyados por la Unión Soviética. Independientemente de cuáles sean los motivos de clase que llevan a estos gobiernos y a los dirigentes soviéticos a intervenir, es indudable que desempeñan un papel progresivo, en la medida en que frenan el avance del enemigo principal de los pueblos árabes.

Cierto que con ello los gobernantes árabes y soviéticos consolidan sus respectivas posiciones de clase y hasta aumentan el grado de subordinación de las masas árabes. Pero éstas no tienen hoy otro camino para avanzar hacia su liberación, hacia su revolución popular.

Las contradicciones surgidas con el alto el fuego y las negociaciones muestran, en todo caso, que el proceso iniciado no se detendrá facilmente. La lucha de clases en los países árabes y en Israel puede entrar ahora en una nueva fase. Las posiciones de clase de todos los gobernantes, árabes e israelíes, norteamericanos y soviéticos, pueden quedar ahora más claras a los ojos de las masas. El movimiento de liberación árabe podrá precisar mejor sus objetivos revolucionarios. Este será, seguramente, el efecto principal de la no-victoria de Israel y de las negociaciones de paz entre unos gobernantes que no desean llevar las cosas demasiado lejos.

VICTORIA DEL MOVIMIENTO DE LIBERACION EN GUINEA-BISSAU.

El reconocimiento por parte de la Asamblea General de las Naciones Unidas de la independencia de la colonia portuguesa de Guinea-Bissau consagra , a nivel internacional, la gran victoria del movimiento de liberación dirigido por el Partido Africano de la Independencia de Guinea y Cabo Verde (PAIGC)

Es una victoria que todos los revolucionarios del mundo debemos saludar como propia. Después de casi quince años de lucha popular, de movimiento guerrillero combinado con una acción generalizada de las masas, el pueblo guineano ha derrotado al colonialismo portugués.

Este último ha recurrido a los métodos más bárbaros para detener el avance de la lucha. Bombardeos masivos, incendio de poblados enteros con napalm, campos de concentración, persecuciones y torturas en masa. En esta represión ha contado con el apoyo directo de sus aliados de la N.A.T.O. y, especialmente de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania Federal. El gobierno franquista ha apoyado igualmente a los colonialistas portugueses, tanto en el terreno militar como en el diplomático.

Pero la lucha popular ha conseguido derrotar a este formidable enemigo. La lucha de guerrillas se ha combinado, bajo la dirección del PAIGC, con una vasta organización de las masas populares, a nivel local y regional.

Finalmente, a mediados del año pasado, el PAIGC pudo anunciar que prácticamente las dos terceras partes del territorio de Guinea habían sido liberadas y que los colonialistas portugueses sólo controlaban - y aún precariamente- la capital, Bissau, y algunos otros núcleos urbanos.

El PAIGC ha aprovechado su victoria militar para realizar una vasta campaña internacional de apoyo a su combate. Con ello no sólo ha conseguido la solidaridad de todos los países socialistas y de la mayoría de los países dependiente, sino que ha aislado completamente a Portugal. Prueba de ello es que en la reciente votación de las Naciones Unidas, el régimen portugués solo ha obtenido el apoyo de otras dictaduras igualmente desprestigiadas, como España, Grecia, Brasil y Unión Sudafricana y el de los principales exponentes del imperialismo : Estados Unidos y Gran Bretaña.

Nada ha conseguido detener el avance popular. Ni siquiera el asesinato, a comienzos de este año, del gran dirigente revolucionario y jefe indiscutible de la revolución guineana, Amílcar Cabral. Inspirados en su ejemplo, los militantes del PAIGC han redoblado los esfuerzos hasta proclamar, a finales de septiembre, la independencia de Guinea-Bissau y obtener su reconocimiento internacional en la ONU.

La victoria de la revolución en Guinea-Bissau abre el camino para otras victorias similares en Africa y en todo el mundo subdesarrollado y dependiente. Como los heroicos combatientes del Vietnam, los luchadores de Guinea-Bissau han demostrado que las masas populares, organizadas y armadas, pueden derrotar al imperialismo y edificar un nuevo poder revolucionario y popular.

En unos momentos en que la contrarrevolución asesta duros golpes a las masas populares en América del Sur, la victoria revolucionaria en Guinea-Bissau muestra que, efectivamente, la tendencia dominante en nuestra época es la de la revolución, que las masas populares pueden liberarse con sus propias fuerzas de las cadenas del imperialismo.

!!VIVA LA VICTORIA POPULAR EN GUINEA-BISSAU!!



CONTRARREVOLUCION FASCISTA EN CHILE

¡¡ SOLIDARIDAD CON LA RESISTENCIA DEL PUEBLO CHILENO!!

Chile ha desaparecido de las primeras páginas de los periodicos. Para la prensa burguesa, la contrarrevolución chilena es ya la normalidad. Los horrores de la represión sólo dan lugar a breves gacetillas en las páginas interiores. El orden imperialista está asegurado y esto es lo que les importa, por encima de todo.

Tras el golpe de Estado militar del 11 de septiembre la contrarrevolución se desarrolla implacablemente.

El imperialismo y las clases dominantes chilenas se han reagrupado en torno al Ejercito. Todos los partidos de la derecha, desde el grupo fascista de "Patria y Libertad" hasta la Democracia Cristiana han cedido el terreno a los militares y se han colocado a su sombra.

La principal línea de acción de los militares golpistas es la represión. Todos los partidos de las clases populares han sido declarados fuera de la ley. Ha sido disuelta la gran central sindical, la C.U.T. Se han creado inmensos campos de concentración, las cárceles están llenas a reventar y las ejecuciones se suceden sin parar. Los militares chilenos han resucitado la tristemente célebre "ley de fugas" y los periódicos informan cada día de nuevos presos "abatidos por las fuerzas del orden cuando intentaban escapar". La

política de la Junta Militar es pues el terrorismo más bestial, la represión desencadenada.

Los grupos fascistas participan directamente en la represión y los principales dirigentes de estos grupos son, en muchos casos, los encargados de torturar y ejecutar a los presos. También participan directamente en la represión la C.I.A. y las policías políticas de Brasil, Uruguay y Bolivia. Bajo el gobierno de Unidad Popular, Chile se había convertido en el refugio de muchos revolucionarios de estos países, que habían escapado a la represión. Ahora son perseguidos, encarcelados y torturados en suelo chileno por sus propias policías, cuando no entregados pura y simplemente a los gobiernos fascistas de estos países.

La represión se ha abatido igualmente sobre las instituciones culturales. Las universidades han sido puestas bajo el control directo de los militares, miles de estudiantes han sido expulsados y detenidos, miles de profesores destituídos. La política cultural de la Junta es el oscurantismo y el terrorismo.

La represión quiere destruir las organizaciones políticas y sindicales de las clases populares para imponer a éstas una explotación desenfrenada.

Como en España en 1939, las clases dominantes chilenas y el imperialismo quieren destruir el movimiento obrero y popular para proceder a una intensa acumulación monopolista sobre las espaldas de los trabajadores.

Esta sobreexplotación ya ha empezado. La huelga ha sido declarada ilegal y cuando se ha intentado alguna huelga por motivos laborales sus dirigentes han sido inmediatamente fusilados.

La nueva "política económica y social" desenmascara el carácter de la Junta Militar. Los dos o tres primeros días se reprimía a los trabajadores y militantes armados o concentrados en zonas de resistencia. "No se trataba de política sino de orden". Luego se trató de política: detenciones y fusilamientos en masa en las "poblaciones" (barrios populares) y en las fábricas al reemprenderse el trabajo. Un decreto de la Junta autorizaba al despido y convertía en delincuentes a todos los trabajadores que hubiesen participado en los años anteriores en ocupaciones o huelgas. Ahora, en fin, se trata de explotar desenfrenadamente a todos los trabajadores, una vez rotos sus instrumentos de lucha y defensa. El objetivo ya no es solamente reprimir a los militantes obreros, es la opresión a fondo de toda la clase obrera. Los salarios, cuyo reajuste estaba previsto en octubre (reajuste que podía alcanzar hasta el 300% para los salarios más bajos), han sido bloqueados. Pero la semana laboral se ha aumentado en 4 horas. Los precios han subido vertiginosamente: ya no hay colas para comprar aceite (600% de aumento), carne (10 veces más), zapatos (cuatro veces más), etc.









Al mismo tiempo, un millar de empresas, en manos del Estado o de los trabajadores, se están devolviendo a sus antiguos dueños. Aquellas que quedan en poder del estado dan lugar a cuantiosas indemnizaciones. La ITT habrá hecho una inversión rentable, a pesar de los mil millones de dolares gastados en su campaña contra la U.P.

Para la Junta Militar la justificación es simple: "Nos destruían o los destruíamos". Ahora "Ya no se hace política" dicen desde el poder. No pueden haber conflictos sociales porque "no hay obreros y patronos, hay chilenos". No hay partidos, ni sindicatos, ni constitución. Hay las Fuerzas Armadas, los gremios patronales y el poder ilimitado y arbitrario de la Junta. "Había que acabar con la U.P. para defender a la patria"; pero se la entrega al imperialismo americano, que ha comprado una contrarrevolución manteniendo un Ejército y concediendo unos créditos. Dispone ahora de un país con licencia de explotar y de matar.

Chile es tierra de promisión para el imperialismo norteamericano y la burguesía chilena. El pueblo chileno se enfrenta, pues, ante la perspectiva de una larga lucha contra la opresión fascista.

Y ante esta perspectiva, ¿con que instrumentos cuenta?. La represión ha paralizado la acción de importantes sectores políticos populares y, sobre todo, ha creado graves obstáculos para ligar la lucha de las vanguardias políticas con las masas.

El problema principal de las fuerzas populares chilenas es, evidentemente, el de cómo ligar la resistencia armada, forzosamente minoritaria y dispersa en una fase como la actual, con el desarrollo de la lucha de masas y la reconstrucción de las organizaciones de masas.

En las condiciones actuales, de desatada represión fascista, esta lucha y esta reconstrucción son dificilísimas, puesto que incluso está bloqueada la lucha reivindicativa que es su eje primero y fundamental.

En este sentido, la unidad de las fuerzas populares, y la combinación de la lucha armada con una audaz iniciativa en la lucha de masas son las vías principales de resistencia contra la feroz acometida de las clases dominantes chilenas y del imperialismo.

La lucha contra la represión es la primera y más inmediata de las tareas de la lucha de masas. Y aquí nuestra responsabilidad como revolucionarios es muy grande. La lucha contra la represión exige una intensa solidaridad a nivel mundial, exige un fortalecimiento del internacionalismo proletario.

Cierto que las posibilidades de detener la orgía sangrienta del fascismo chileno no son muchas, sobre todo en lo que se refiere a la represión cotidiana y poco espectacular contra las masas en las fábricas, en los campos, en los barrios y en los centros de estudio. Pero la represión puede y debe detenerse a otros niveles, que forzosamente incidirán en todos los demás.

Así, por ejemplo, en este momento es preciso librar una gran batalla internacional por la defensa del secretario general del PC chileno, Luis Corvalán, sobre el cual pesa la amenaza directa del pelotón de fusilamiento. Esta es una terea que nosotros debemos asumir en primer plano, combinando la propaganda y la agitación en formas de protesta de masas ante los representantes diplomáticos de la Junta Militar chilena y ante sus cómplices, los gobernantes franquistas.

Otro aspecto de nuestra solidaridad es el apoyo directo a la resistencia antifascista y a la lucha de masas del pueblo chileno. No sólo debemos dar a conocer todos los aspectos de esta lucha, sino que debemos participar en la medida de nuestras posibilidades en las campañas internacionales de ayuda al pueblo chileno, tanto en el plano de la solidaridad económica como en el de la explicación política.

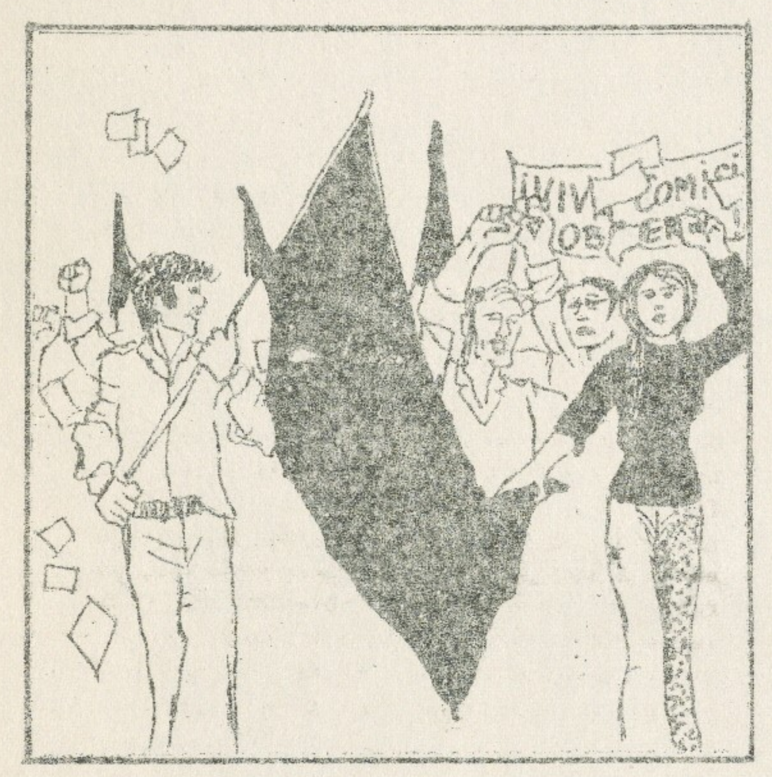
Finalmente debemos denunciar claramente el papel de la Democracia Cristiana y de la jerarquía de la Iglesia chilena, que no sólo han contribuido decisivamente a preparar el golpe militar sino que constituyen hoy uno de sus principales apoyos.

¡¡ Frente a la ofensiva del fascismo y del imperialismo, popularicemos la lucha heroica del pueblo chileno !!

¡¡ Frente a la represión desatada, defendamos la vida de Luis Corvalán y de los miles de presos políticos amenazados de muerte por la Junta Militar !!

¡¡ Frente a la confabulación mundial del imperialismo y sus lacayos, organicemos la solidaridad económica y política con las masas populares chilenas !!

La batalla será larga, penosa y dura. Pero tanto en Chile como en España, LA LUCHA DEL PUEBLO VENCERA.



LA LUCHA REIVINDICATIVA EN MADRID:



Tras un período de cierto estancamiento, el movimiento obrero de Madrid está iniciando un relanzamiento de la lucha reivindicativa, que ya ha dado lugar a numerosas acciones en varias empresas y ramos: Borondo, Ripolín (química), Hauser y Menet (Artes Gráficas), diversos paros en la construcción en los que han participado 4.000 trabajadores; asambleas y concentraciones en Standard (Villaverde y Toledo) y la lucha de S.K.F. que por su dureza y combatividad ha revestido una especial importancia.

El brutal aumento de los precios, con el consiguiente deterioro de los salarios, y el hecho de que durante este año deban negociarse gran cantidad de convenios incluidos los de las principales empresas, (Standard, Marconi, Intelsa, Boeticher, Metal Mazda, Construcción, Textil, Banca, etc.), hace prever una generalización de la lucha reivindicativa con la participación de miles de trabajadores. Ante esta perspectiva es preciso redoblar los esfuerzos y señalar con claridad el camino que permita convertir las próximas luchas en un paso decisivo para la puesta en marcha de un Movimiento Obrero sobre nuevas bases: continuidad, solidaridad y organización.

Para ello, nada mejor que partir de la situación real, siendo conscientes tanto de los avances como de las limitaciones que la caracterizan.

La lucha de S.K.F. refleja con bastante claridad estos aspectos.

El conflicto empezó a finales de Septiembre, cuando la empresa rebajó las primas para ganar terreno de cara a la negociación del convenido. El día 1 de octubre el turno de la mañana paró por completo y el de la tarde durante una hora. La empresa reaccionó

imponiendo 4 despidos, avisó a la policía para que desalojara la fábrica y luego la cerró.

A partir de este momento la lucha se extiende a todos los trabajadores, incluido el personal de oficinas y prosigue con una unidad ejemplar. A la reivindicación inicial, se suma la unánime exigencia de readmisión de todos los despedidos que alcanzaron a lo largo de los días siguientes en que se mantiene la huelga, la cifra de 62. La empresa opta por cerrar las puertas en cuatro ocasiones y la policía la desaloja en otras tantas ante la firme actitud de los 600 obreros de no reanudar el trabajo hasta que se anulen las sanciones. Tras 24 días de huelga, y ante las dimensiones que cobraba el conflicto, la empresa se vió obligada a ceder, aceptando:

- la readmisión de todos los despedidos (salvo los 4 primeros), incluidos los 3 detenidos en Carabanchel,
- anular las modificaciones introducidas en los cronometrajes y en las primas.
- pagar los días de huelga.

¿ Qué enseñanzas se desprenden de esta lucha?

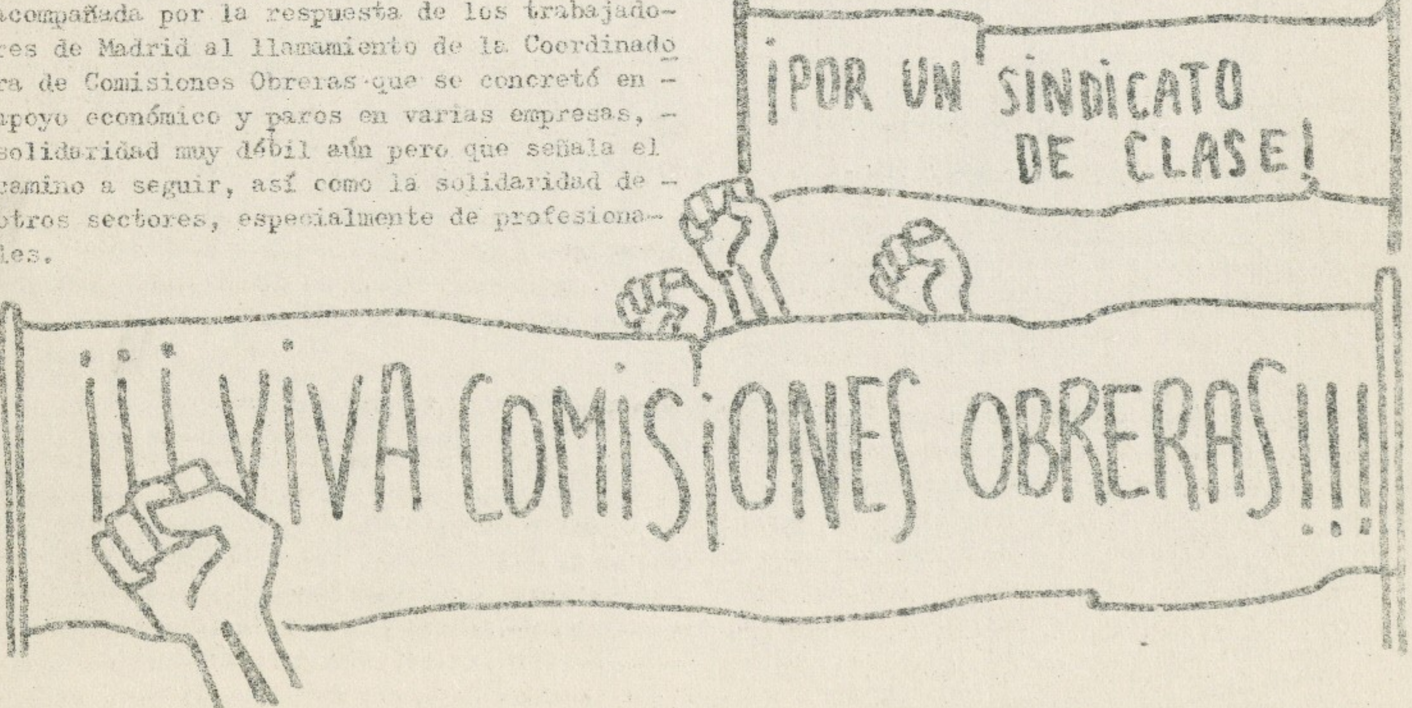
- La gran unidad y combatividad de los trabajadores ha sido un factor decisivo en la consecución de esta victoria. La unidad es siempre la gran arma de los trabajadores.

- La solidaridad, aunque inicipente, ha sido necesaria para no aislar la lucha y obligar a la empresa a ceder. La reacción internacional ha sido también un importante elemento de presión. Pero de poco hubiera servido de no ir acompañada por la respuesta de los trabajadores de Madrid al llamamiento de la Coordinadora de Comisiones Obreras que se concretó en apoyo económico y paros en varias empresas, solidaridad muy débil aún pero que señala el camino a seguir, así como la solidaridad de otros sectores, especialmente de profesionales.

- La actitud de dureza de la patronal, que en medio de unos años de crecientes beneficios, intenta mediante la represión impedir el proceso de reorganización obrera y asegurar los actuales ritmos de explotación.

- La necesidad de una coordinadora más efectiva por ramos y zonas que permita extender rapidamente la solidaridad, coordinar las luchas en curso y unificar la Plataforma Reivindicativa. Pero sin un mínimo nucleo de Comisión Obrera estable en cada fábrica la coordinación es imposible.

La huelga de S.K.F. es hoy un ejemplo para todos los trabajadores madrileños. Un ejemplo de Unidad y Combatividad obrera. Un ejemplo de como se puede vencer. Pero sería caer en un grave error que ello sólo sirviera para cantar la espontaneidad de las masas. S.K.F. ha demostrado también el bajo nivel de organización y coordinación en que se encuentra el movimiento obrero en Madrid, y su dificultad para poner en marcha una amplia acción solidaria. Coordinar las empresas que tienen Convenio, unificar la Plataforma Reivindicativa, es una necesidad inmediata. Un objetivo tiene que estar claro para todos los comunistas, para todos los militantes obreros, que cada lucha sirva, no sólo para arrancar importantes mejoras, sino también para reforzar y ampliar la organización en la empresa. Que cada fábrica, tajo o empresa, tenga su Comisión Obrera.



LA NUEVA LEY DE CONVENIOS: LA PATRONAL Y EL ESTADO FRENTE A LA LUCHA OBRERA.

La nueva Ley de Convenios Colectivos que acaban de aprobar en Las Cortes significa, al margen de la soporífera discusión "parlamentaria", un nuevo intento de las clases dominantes para controlar la lucha obrera.

En efecto, todas las modificaciones que se hacen ahora a la Ley de Convenios de 1958 intentan resolver los problemas que la Patronal ha encontrado en los últimos años al enfrentarse con el combate del movimiento obrero a raíz de los convenios. Para ello la patronal y el estado pretenden restringir todavía más la ya restrictiva negociación colectiva, sobre todo a nivel de empresa (donde la presión de los trabajadores y la representatividad ante el convenio puede ser mayor), a través de dos mecanismos:

- aumentar el tiempo de vigencia de los convenios (con lo que pretenden poder planear más libremente su proceso de acumulación capitalista),
- reducir el tiempo de discusión de los mismos (con lo cual intentan impedir al máximo el debate del convenio entre las masas trabajadoras, la prolongación de la lucha obrera y la extensión de la solidaridad).

Las medidas concretas adoptadas van en esta dirección:

- la duración de los Convenios Colectivos se establece por un mínimo de 2 años: vieja reivindicación de la patronal que quiere atar de manos a los trabajadores ante el incesante aumento del coste de la vida y permite ordenar mejor la marcha de la producción,
- introducir el "arbitraje" de la CNS (extendiendo la experiencia de "el hombre bueno de Vigo") y distanciar en el tiempo la aplicación del "laudo" (que ahora se llama más fino: ¡ "Decisión Arbitral Obligatoria"!), suprimiendo la intervención del Ministerio de Trabajo que alargaba las discusiones. Ahora sólo dará el "visto bueno" ("homologación") del convenio firmado.
- en caso de conflicto se establecerán 6 meses de prórroga automática del convenio anterior si se trata de una huelga o lucha obrera, mientras que si se trata de "lock-out" patronal... ¡ se suspenden las negociaciones y se aplica el laudo!
- la aplicación del Convenio tras su aprobación es ahora inmediata.
- se eliminan formalmente los topes salariales (aunque el Gobierno se reserva la facultad de intervenir en último caso) de cara a hacer posible la concesión de alguna mejora salarial en empresas-punta, siempre a costa de evitar la menor discusión en la base en grandes fábricas con tradición de lucha dura (por ejemplo, el Convenio firmado en SEAT el año pasado).
- se reserva al Ministerio de Trabajo la posibilidad de "extender obligatoriamente" ciertos Convenios de ramo a empresas en lucha, introduciendo de este modo un nuevo tipo de "laudo" enmascarado.

Se trata pues de una ley "dura". La lucha obrera se ha extendido y endurecido notablemente estos últimos años, las ocupaciones de fábricas, las huelgas, las manifestaciones de trabajadores y en especial las huelgas locales de Ferrol, Vigo, Pamplona, Ripollet-Sardanyola, etc. nos señalaban la perspectiva por donde se debe ir. En ello ha tenido especial incidencia la negociación de los Convenios, que se ha convertido en la constante fuente de movilización de los trabajadores, hasta el punto que Convenio supone Asambleas, Plataforma

Reivindicativa, lucha. Y es esta dinámica la que intenta evitar la nueva ley.

Pero olvida que hoy la lucha ya no es sólo por el Convenio, el aumento constante del coste de la vida y de los ritmos de trabajo, la extensión de la solidaridad y la organización, permite que la lucha sea continuada, que constantemente los trabajadores planteen reivindicaciones, que la lucha se coordine mejor y aumente. Algunas de las más duras luchas, Vigo y Vallés, han sido precisamente fuera del marco del Convenio.

Hace meses la patronal de Navarra pidió que se renovara esta ley y en términos aún más restrictivos y duros de lo que se ha hecho. Pero ni la misma represión conjunta de la patronal y la policía ha conseguido paralizar la movilización obrera, sino todo lo contrario, tras la huelga de Vigo, Pamplona y el Vallés, siguen ahora las luchas de Sevilla, Málaga, Eibar, Bajo Llobregat, etc. Por esto la ley, que ha sido un paso atrás respecto la existente hasta ahora, no ha podido adoptar el carácter tan represivo como algunos sectores patronales querían. Porque en tal caso no hubiera servido para nada.

Lo significativo es que se aprueba esta ley "dura", cuando el gobierno lanza una amplia campaña de participación y anuncia una ley de Participación Política de los ciudadanos. Claro que para la actual dictadura los trabajadores no son ciudadanos, son tan sólo productores. La preparación de la monarquía y de la participación, no puede estar más clara para los trabajadores, se trata de cambiar algunos nombres, para intentar que nada cambie. Pero la clase obrera tiene su propia política y su lucha avanza.

Huelgas Obreras en Prat del Llobregat

La Seda de Barcelona, Terlenka, Cyanenka es una de las más modernas fábricas textiles de España, donde trabajan más de 5.000 obreros. Desde hacía días se habían iniciado la negociación del Convenio Colectivo, siendo la Plataforma Reivindicativa: 4.000 pts. de aumento al mes, 40 horas de jornada semanal y otros puntos. Cuando la empresa parecía dispuesta a aceptar las principales reivindicaciones, da un viraje brusco, sanciona a 11 trabajadores y endurece su actitud en la negociación.

Los obreros en Asamblea deciden iniciar un PARO exigiendo que sean suprimidas las sanciones y en apoyo a sus reivindicaciones. El sábado 17 la Huelga es total. El lunes la policía rodea la fábrica e intenta desalojarla, los obreros dicen a la empresa que ello podría causar "desperfectos" y esta llama al gobernador para que de contraorden. La huelga continúa.

El miércoles 21, el turno de la tarde, unos 500, salen en manifestación por el pueblo a las 10 de la noche. El jueves 22, durante la concentración a la puerta en la Seda se abuchea a los oficinistas que trabajan y la policía entra en la fábrica y quiere obligar a trabajar, los obreros se niegan y se desaloja la fábrica. La fábrica queda cerrada y todo el personal con 4 días de suspensión de empleo y sueldo, los obreros salen compactamente y se organiza una manifestación por todo el pueblo, de unos 1500, que se dirigen a la Terlenka, de donde salen los obreros para sumarse a la manifestación. A su paso por el pueblo se van sumando también las mujeres, son ya unos 2.000 y se dirigen hacia la Iglesia de S. Cosme, allí se celebra una Asamblea y se llama a una concentración para las 7 de la tarde ante la CNS. La policía ocupa el pueblo y los destacamentos especiales van siguiendo a la manifestación sin intervenir. Piquetes obreros van a la Cyanenka y a Pianelli Traversa que para una hora y media. En San Cosme se encierran unos 200 trabajadores.

A las 7 de la tarde ante la CNS se celebra una nueva Asamblea de unos 1200 trabajadores en la que se decide continuar la lucha hasta la supresión de las sanciones y las 4.000 pesetas de aumento, se pide un Sindicato de Clase y Libertades Políticas y se decide llamar a la preparación de la Huelga General en el Prat. De nuevo se organiza una manifestación silenciosa hacia S. Cosme. En el Instituto los estudiantes salen para unirse a la manifestación. Todas las fábricas en lucha por sus Reivindicaciones, todos en solidaridad con la Seda, hacia la huelga general en el Prat, estas son las consignas que corren de boca en boca. Viva Comisiones Obreras.

ZAMORA: NUEVAS CONTRADICCIONES DE LA IGLESIA.

La huelga del hambre de los sacerdotes encerrados en la cárcel de Zamora por motivos políticos ha tenido importantes repercusiones. En Madrid, Bilbao y otros lugares, numerosos sacerdotes y laicos han realizado acciones de solidaridad con los presos de Zamora. Y todo esto ha obligado a varios miembros de la jerarquía de la Iglesia, como el obispo de Bilbao y los obispos auxiliares de Madrid a pronunciarse en favor del derecho de reunión y del derecho de asamblea. En el mismo sentido se ha pronunciado el cardenal-arzobispo de Barcelona, Mr. Jubany, a raiz de la detención de 113 demócratas catalanes en una iglesia de la ciudad.

Todo esto ocurre en el momento en que se está llevando a cabo la delicada maniobra de la revisión del Concordato entre el régimen franquista y el Vaticano. De ahí su importancia política.

Hace ya algún tiempo que la Iglesia española empezó a desmarcarse de los aspectos más fascistas del franquismo con vistas al mañana. La Iglesia hace esto para mantener sus posibilidades políticas después de Franco y forjar un fuerte partido demócrata-cristiano que pueda hacerse con las riendas del poder. Esto ha provocado serias crisis en el seno de la Iglesia, pero está claro que la jerarquía ha conseguido controlarlas y desplazar al clero ultra a la oposición. La famosa reunión integrista de Zaragoza lo mostró sin lugar a dudas.

Para el estado franquista, este distanciamiento de la Iglesia ha representado un grave problema. Desde sus mismos orígenes, el franquismo se había apoyado fuertemente en la Iglesia como institución y en el catolicismo integrista como ideología. Y dadas las características del régimen, no le era fácil prescindir de este apoyo sin correr el riesgo de desequilibrar todo el sistema. No hay que olvidar que el catolicismo integrista tiene mucha raigambre en la España rural, es decir, en la parte de España de donde surgió historicamente el franquismo.

Pero los cambios producidos por el propio desarrollo de la acumulación monopolista han modificado los datos de la cuestión. Por eso el régimen intenta hoy llegar a un acuerdo con la jerarquía de la Iglesia. Es la manera de seguir conservando el apoyo de ésta y de recuperar ciertas bases de consentimiento ideológico entre las clases medias de las zonas urbanas.

De ahí la importancia política de hechos como los de Zamora. Cierto que una huelga y una protesta de estas características pueden ser recuperadas por la jerarquía de la Iglesia con relativa facilidad. Pero lo más importante no es esto. Lo importante es que en la medida en que la lucha se radicaliza y se define politicamente, las masas católicas intervienen como masas. La base eclesiástica y laica de la Iglesia entra por su cuenta en la escena política, rompe el monopolio jerárquico de las inquietudes confesionales y revela a los creyentes el carácter represivo y antipopular del franquismo.

En la medida que la lucha de los católicos rompe el marco institucional y jerarquizado en que quisieran encerrarle tanto la jerarquía como el Estado franquista, empalma con el movimiento obrero y popular y perturba seriamente los planes de Carrero y del Vaticano de llegar a un acuerdo por encima de los intereses del pueblo español, sin intervención ninguna de éste.

La acción de los sacerdotes y laicos debe inscribirse en la perspectiva de la lucha de masas, con las masas en el sentido definido por el movimiento "Cristianos por el socialismo".

Frente al intento de Carrero de reagrupar las fuerzas del régimen contra las masas populares, y frente al propósito del Vaticano y de la alta jerarquía española de sentar las bases de un futuro gran partido demócrata-cristiano, la lucha de masas de los católicos, sacerdotes y laicos, constituye un componente más del movimiento obrero y popular en su combate por las libertades políticas.